

# Una IU para un nuevo país Construyendo un movimiento político y social socialista, feminista y ecologista

## XI Asamblea de Izquierda Unida

### Introducción

El Consejo Político Federal que convocó esta XI Asamblea, la calificó de *“una asamblea excepcional ante una situación excepcional. Una asamblea que sea no el punto final sino el principio de algo más grande. Una asamblea para estar a la altura del momento político”*. La excepcionalidad del momento es política pero también afecta a todos los ámbitos de la vida social en España, en Europa y en el mundo.

Vivimos momentos de cambio acelerado en el orden tecnológico y científico. Los cambios en el ámbito de la información, las comunicaciones, las energías limpias, la robótica, los nuevos materiales, la medicina, etc. están acarreando cambios progresivamente acelerados en la relación de los seres humanos entre sí y con su entorno. Nunca como hasta ahora habíamos dispuesto de herramientas tan potentes para poder garantizar nuestro bienestar material y dedicar una parte importante de nuestro tiempo a crecer cultural e intelectualmente tanto desde el punto de vista individual como colectivo.

Sin embargo, y paradójicamente, la percepción mayoritaria es que esto no es así: el siglo XXI nos sitúa ante enormes problemas e incertidumbres que tienen que ver con las crecientes desigualdades sociales, la pobreza, la escasa calidad democrática, el poder creciente de las grandes corporaciones económicas, el deterioro del medioambiente, el cambio climático, la escasa calidad de vida, la violencia machista y xenófoba, la tragedia de los refugiados y la lacra permanente de la guerra.

La clave de esta paradoja es sencilla: el sistema capitalista, su organización económica y su armazón jurídico-político, pivota exclusivamente en torno a la maximización del beneficio económico individual y, a partir de ahí, provoca la concentración progresiva del poder económico y político, el perjuicio de los intereses de la mayoría y, también, el de intereses colectivos como la preservación del medioambiente.

En Europa, referente mundial del capitalismo *“de rostro humano”*, la globalización y los cambios en la situación internacional de los últimos decenios están haciendo saltar los cerrojos del Estado Social y sumiendo a nuestro continente en una nueva situación caracterizada por la precariedad, la incertidumbre y la pérdida del control democrático sobre las grandes decisiones que nos afectan. Esta situación se ha reflejado en el ámbito político polarizando las posiciones e incrementando el interés por la política.

Sin embargo, la mayoría de los países europeos han reaccionado frente a las nuevas realidades implementando mecanismos reaccionarios: “grandes coaliciones” entre

partidos conservadores y socialdemócratas, aumento de la xenofobia y crecimiento electoral de la extrema derecha. Las experiencias típicamente socialdemócratas están derivando hacia lo de siempre: desmoralización de la izquierda social, gestión neoliberal de la economía y fracaso en la lucha contra la desigualdad mezclado con algunos toques de modernización y “sensibilidad” social.

En cuanto a España, el mal resultado del PSOE se ha producido en beneficio de formaciones políticas situadas más a su izquierda, pero este dato positivo no debe hacernos olvidar otro dato particularmente negativo: que, a pesar de venir de una durísima etapa de gobierno gestionada por un partido tan conservador como corrupto, los resultados del 20-D han arrojado un resultado ambiguo y bastante parejo en la divisoria derecha/izquierda tanto en votos como en representación institucional (excepto en el Senado donde, a causa del sistema mayoritario, el peso conservador es muy mayoritario).

Este es el difícil panorama en el que esta XI Asamblea debe afrontar la nueva singladura de Izquierda Unida y nos equivocáramos mucho si pretendiéramos solucionar nuestros problemas ignorando este escenario global y dando únicamente respuesta a cuestiones de corto alcance.

Más aún, para que esta Asamblea acierte es necesario que extienda su mirada no sólo en el espacio sino también en el tiempo. 2016 es el año del XXX aniversario de la constitución de Izquierda Unida y, por tanto, parece obligado que aprovechemos esta asamblea no sólo para definir nuestra estrategia política y nuestra manera de trabajar en los próximos años sino también para hacer un balance general de nuestra trayectoria, de nuestros éxitos y de nuestras limitaciones.

A lo largo de nuestra historia, y con ese compromiso político por bandera hemos logrado importantes éxitos pero también hemos sufrido algunas derrotas. En todo caso, tras treinta años de existencia es evidente que hay importantes cambios que abordar; aspectos relevantes de nuestra organización que tenemos que adaptar para que las clases populares veamos a IU como un instrumento útil para mejorar nuestras vidas. Abordar esos cambios desde la audacia y la coherencia política es el objetivo que nos marcamos en esta XI Asamblea.

Queremos poner en valor que hemos estado en la protesta y en la propuesta. No ha habido movilización obrera y popular en la que IU no haya estado presente. Desde las Huelgas Generales, en las Marchas por la Dignidad y en las mareas hasta la solidaridad con los trabajadores autónomos de Movistar, en la lucha de los trabajadores de Coca Cola, en el cierre de Elcogás, con los 8 de Airbus, o en las movilizaciones contra la política de refugiados de la UE, por citar ejemplos. En el caso de nuestros cargos públicos, en la vanguardia de la solidaridad. Y lo hemos hecho en el nivel local, en el de Federación o en el Federal. No hay excepción en ninguna movilización significativa y hay miles de ejemplos personales de participación activa y protagonista. Queremos reivindicar que este es el principal activo de IU.

Hemos sido y debemos ser una fuerza municipalista. El trabajo del conjunto de nuestros cargos públicos es uno de los valores determinantes de la organización. Ahí radica una de las vías principales del contacto con los problemas de la ciudadanía, lejos de cualquier burocratismo. No hay otra fuerza con ese bagaje.

Nuestra IU, mil veces enterrada por los grandes grupos mediáticos y atacada desde muy diversos ángulos, se ha acreditado como una fuerza sólida y que descansa sobre tres grandes pilares: su bagaje ideológico, su estructura organizativa y el trabajo de su militancia. Al mismo tiempo, IU ha dado muestras en repetidas ocasiones de una extraordinaria lucidez a la hora de analizar la realidad. Supimos hacerlo hace décadas con el modelo de construcción europea que otros vendían como el mejor de los mundos y lo hemos hecho más recientemente, con la crisis social, los efectos de las políticas de recortes, el desgaste del bipartidismo y la crisis política e institucional... Sin embargo, no hemos sido capaces de canalizar de manera satisfactoria la frustración social creciente.

Que surgiera otro partido al socaire de esta incapacidad y nos arrebatara un tercio de nuestro electorado es lo de menos: la gran pregunta que nos debemos hacer es si, a partir de ahora, vamos a tener el coraje político e intelectual para superar nuestras limitaciones y conseguir los objetivos estratégicos que llevamos defendiendo desde hace treinta años.

Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, la solución no vendrá de debates nominalistas, personalistas, emocionales o interiorizados, fuera quien fuera el vencedor de dichos debates. La respuesta vendrá de un análisis correcto de las nuevas realidades y de la adopción de decisiones correctas que nos permitan afrontar con éxito retos como los siguientes:

- Romper las limitaciones de nuestra propia organización y las que, en mayor o menor medida, caracterizan a las fuerzas europeas que se reclaman de nuestro mismo espacio político con el fin de desplegar nuestro proyecto político socialista, feminista y ecologista.
- Conseguir una organización tan sólida como la que tenemos pero mucho más extensa, más activa y más presente en el día a día de las clases populares y en el conflicto social.
- Hacer avanzar nuestros valores y nuestras propuestas en el terreno de la hegemonía política y cultural.
- Generar mayor confianza en las clases populares adecuando nuestro discurso y nuestra práctica política y comunicativa.
- Dar respuesta ideológica desde el ecologismo, el feminismo, el republicanismo, la memoria histórica y las nuevas relaciones capital/trabajo, entre otros, a los retos que enfrenta nuestra sociedad.

Afrontar con éxito estos retos y responder a las necesidades de la ciudadanía es el eje principal sobre el que debe pivotar esta XI Asamblea.